

EL ARCHIVO ENTRE LO PÚBLICO Y LO DIGITAL¹

Por: Juan Camilo Murcia Galindo²

Si bien Gutenberg no quedó atrás con la llegada del internet, sí se generaron nuevas dinámicas de comunicación³; si bien el trabajo de archivo riguroso y extenso, el libro como producto y las citas como reconocimiento, no quedan atrás con la llegada de nuevas tecnologías, el reto ahora es lograr que la disciplina histórica y archivística llegue a estos espacios con rigor, pero también, con dinámicas adaptables a los públicos.

Esta ponencia tiene como propósito argumentar que la interdisciplinariedad, el trabajo colectivo y las nuevas tecnologías configuran un escenario propicio para el desarrollo de proyectos en el archivo, constituyendo buenas prácticas y ampliando su uso, conocimiento e interés por parte de la sociedad. Es importante problematizar y avivar el debate frente al rol del historiador, más específicamente en relación con las nuevas tecnologías y sus públicos, y la interdisciplinariedad, es decir, la pregunta por el lugar de los historiadores en la era digital; Senderos Digitales como ejemplo de la diversificación de los productos a través de la *Public History* y la Historia Digital, abriendo campos donde no sólo las disciplinas sociales interactúen, en resumen, abriendo el archivo.

¹ Fragmentos de este texto fueron escritos en colaboración con Alejandra Vallejo Fonseca y Daniel Ortiz Herrera como ejercicio para la presentación del proyecto en diferentes espacios, es un reconocimiento a su apoyo y compañía en la construcción de Senderos Digitales. La reflexión por las buenas prácticas ha sido redactada por mí y no debe recaer ningún juicio en contra de ellos en caso dado de hallarse algún error.

² Estudiante de Pregrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y becario del Laboratorio de Cartografía Histórica e Historia Digital en la Facultad de Ciencias Humanas de esta misma institución. Co-fundador del grupo estudiantil "Senderos digitales" y de la Red Colombiana de Humanidades Digitales. Es miembro activo del proyecto Clase a la calle (UNAL, Uniandes, Pontificia Universidad Javeriana) y del Semillero de Historia Pública de la Universidad Nacional de Colombia. En esta institución, también colabora con la Dirección Nacional de Patrimonio Documental y es co-investigador junior en el proyecto de investigación "Infraestructuras fallidas, territorio y movilidad a gran escala: ensamblajes sociotécnicos frágiles e inestables en el siglo XX. El caso de la "carretera al mar", Colombia, 1910-1955".

Contacto: jucmurciaga@unal.edu.co

³ Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación* (Taurus, 2002).

Senderos Digitales se erige entonces como un proyecto estudiantil que se dedica a visibilizar el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional, buscando poder acceder a él de una manera amable y funcional. De esta forma, se busca volver accesible dichos contenidos por medio de la divulgación mientras, paralelamente, se promueve la investigación de los distintos fondos documentales. El acercamiento al acervo documental se ha realizado a partir de la disciplina archivística, de una manera tradicional, siendo esta complementada por medio de la implementación de los distintos enfoques de la historia digital y el uso público de la historia o la historia pública.

Se puede pensar la Historia pública desde tres perspectivas: primera, únicamente desde la difusión del conocimiento histórico, generando otro tipo de formatos diferentes a la extensa cantidad de páginas que consignan las investigaciones. Podemos pensar en videos, audios o incluso actividades interactivas. Segundo, desde la búsqueda de generar escenarios propicios para la reflexión histórica de hechos o procesos. Podemos observar esto en los talleres de historia abiertos o los debates gráficos que muestran una gama de posturas frente a un hecho, que pretenden dialogar, discutir y complejizar la visión de los episodios del pasado que usualmente se tiene en lo que se podría llamar el “imaginario común”. Es una actividad donde el historiador cumple la función de orientador en el pensamiento histórico. Tercero, los procesos colaborativos y participativos, donde tanto la persona profesional en Historia como aquellas que no lo son, generan escenarios en los cuales pueden producir conocimiento histórico, donde la voz de este último sujeto es protagonista del proceso.

Sin embargo, usualmente carecemos de las habilidades para llevar a cabo este tipo de actividades o generamos contenidos que no resultan útiles por la falta de profundidad en el análisis que se pretende comunicar o llevar a cabo con una comunidad, simplificando la historia para poder hacerla pública más fácilmente. Se complejiza la situación aún más cuando incluimos una faceta digital, puesto que el desconocimiento en general por lenguajes de programación dentro de la formación en las ramas de las ciencias humanas y sociales es alto y las tecnologías y programas relacionados con actividades archivísticas con interfaz suficientemente desarrollada para un usuario no programador usualmente no son open software.

Es allí donde cae el cuestionamiento, ¿qué tanta comunicación existe con las otras disciplinas y qué tan preparados estamos para trabajar en áreas que no están presentes en nuestras mallas curriculares? Mejor aún, ¿por qué no están? Anacllet Pons, en su libro *El desorden digital* genera una idea bastante peculiar: “quienes defienden la existencia de una nueva disciplina, en tanto, hablamos de una construcción social, son aquellos que sitúan las nuevas tecnologías como objeto de su propio análisis y no sólo como herramientas o medio de expresión.”⁴ Si pensamos asumir los campos de la *Public History* y la Historia Digital como objeto de análisis e interrogación, y no sólo como herramientas de comunicación, debemos entrar al terreno de lo interdisciplinario, procurar aprender bases en otras disciplinas y generar proyectos en común con ellas, así evitando generar historias públicas sin profundidad o conexión con la comunidad.

Por ende, debemos preocuparnos por generar y participar en ese tipo de proyectos, y es allí donde Senderos Digitales ha ido problematizando e interrogando estas facetas del historiador. También, nos hemos topado con problemas que requieren no sólo la capacidad interdisciplinaria de una persona, sino del trabajo transdisciplinar de un grupo, sobre todo en el trabajo con el Archivo Histórico de la Universidad Nacional, por su riqueza y variedad en contenido.

Al ser Senderos Digitales una plataforma que busca erigirse como espacio aliado del Archivo Histórico de la Universidad Nacional, el primer problema que se enfrenta es el tratamiento de las fuentes en sí. Puesto que el medio digital maneja una materialidad diferente, la manera en la que se relaciona el usuario con el mismo también diverge del tradicional acceso al archivo. “En ese sentido, el primer y más obvio elemento que es necesario considerar es el de la digitalización de las fuentes conservadas bajo otros soportes.”⁵ Al producirse un contacto con documentos de distinta índole —textos, audios, mapas, fotografías, etc. — se vuelve imperante ampliar el tipo de herramientas en un archivo digital. “Digitalizar es, pues, romper de algún modo con ese monopolio, abriendo la disciplina a otros interesados.”⁶

⁴ Anacllet Pons, *El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas* (Siglo XXI de España Editores, 2013). Pág. 41

⁵ Pons Anacllet, “‘Guardar como’. La historia y las fuentes digitales”, *Historia Crítica* 43 (enero-abril de 2011): 38–61.

⁶ *Ibid.*

En este punto, el proyecto es enfático en el doble objetivo de Senderos digitales, la divulgación y la investigación, donde gracias a la historia pública se han podido entretrejer las relaciones de dichos campos, tradicionalmente separados. Al respecto, Philip Scarpino, miembro de la NCPH, esgrime que no existen diferencias enormes entre el campo de la historia pública y el resto de la disciplina. “Las diferencias entre la *Public History* y el resto de la profesión se encuentran en el área de comunicación, en los públicos con los cuales nos comunicamos, y en los métodos que usamos para comunicar nuestras investigaciones a dichas audiencias.”⁷ Siguiendo este espíritu, Senderos Digitales desea reposicionar la Historia como un servicio público, manteniendo la vigencia de la misma mediante el contacto con el público, de manera frecuente y significativa para el usuario. Ya que

“Los historiadores públicos pueden producir interpretaciones originales que conectan sus investigaciones y la vida cotidiana, respetando las maneras en la que sus compañeros y el público utilizan la Historia, haciendo un balance entre la autoridad profesional y las necesidades de la comunidad.”⁸

Pensar la relación entre la Historia como campo profesional y el archivo en la era digital puede llegar a ser interesante a través de la tercera acepción de Historia pública que he comentado antes. La primera es ampliamente utilizada por los museos y archivos de diferentes partes del mundo: por dar un ejemplo, día a día el sistema de museos y archivos smithsonianos publican selecciones de documentos u objetos y generan notas de interés general frente a ellos en las redes sociales. Sin embargo, el reto de asumir lo participativo y lo colaborativo en dicha relación entre Historia y archivos debe ser una dirección a explorar con gran ánimo y esfuerzo. Pensar en catalogación y paleografía colaborativa, así como en poder crear en lo digital, una intervención a los folios donde se almacenen los análisis producidos o las anotaciones realizadas en investigaciones anteriores de otras personas, generando una especie de historial del documento. Estas son algunas de las posibilidades que se abren en este camino, sin embargo, hasta el momento se han dado pequeños pasos desde

⁷ Denise D. Meringolo, *Museums, Monuments, and National Parks: Toward a New Genealogy of Public History* (Amherst: University of Massachusetts Press, 2012). Pág. XXI. Traducción propia.

⁸ *Ibíd.* Pág. 168

el proyecto Senderos Digitales -el cual hasta ahora comienza a buscar implementar estas apuestas-, aunque conocemos del potencial que tienen otros proyectos como Neogranadina.⁹

Creando una relación entre el archivo, sus colecciones y los estudiantes.

Al tiempo que un grupo de estudiantes estaba pensando realizar un proyecto que relacionara los archivos con las herramientas que ofrecen las humanidades digitales, el Archivo Histórico y Central de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá abría su nueva sede. Fue la oportunidad perfecta porque, primero, desveló algunas necesidades relacionadas a la difusión de lo allí contenido y a la intervención de las colecciones, especialmente aquellas que no tienen una relación directa con alguna dependencia de la universidad, como las conformadas por archivos personales de profesores o investigadores, archivos de institutos de investigación o antiguas dependencias de ministerios. Y segundo, porque se percibía a dicha dependencia distante del Departamento de Historia de la universidad, situación poco común para otras universidades que contaban con un archivo histórico y un departamento de Historia.

Durante el proceso, realizamos tareas de digitalización de fotografías, libretos, documentos personales y académicos, entre otros, sin embargo, el trabajo digital fue mínimo, puesto que los resultados de las investigaciones previas a la digitalización y sus productos no eran suficientes ni forzaban su existencia en un formato digital. Por esta razón decidimos hacer herramientas digitales con muestras de las colecciones, generando nuevas oportunidades para la investigación y visualización de las fuentes, creando contenido interactivo.

El uso de herramientas digitales demandó una mayor interrogación de los archivos, y con ello vino el repensar del objetivo de Senderos Digitales. El hecho de poder trabajar con fondos documentales como el de Federico Médem o el de un matemático como Yu Takeuchi nos hizo pensar en que los fondos documentales podrían ser trabajados y consultados por miembros de otras disciplinas. Lo que en un principio se vio como divulgación, comenzó a percibirse también como la oportunidad de diversificar el público al que estos fondos suelen estar dirigidos.

⁹ «Neogranadina». Neogranadina. Accedido 17 de agosto de 2017. <http://neogranadina.org/>.

Federico Médem, Ernesto Guhl y Radio Difusora Nacional fueron algunas de las colecciones escogidas.

En el caso de Federico Médem (Friedrich Johann Graf von Medem) -un zoólogo alemán que emigró a Colombia en 1950 y luego se hizo parte de los especialistas en cocodrilos para Suramérica, de la International Union for Conservation Nature- georreferenciamos sus fotografías tomadas a los especímenes que él estudió, aprovechando que al respaldo de ellas siempre se encontraba la toponimia y, a veces, coordenadas geográficas.

En el caso de la Radio Difusora Nacional, creamos una línea del tiempo basada en los libretos de los programas que fueron transmitidos entre 1982 y 1985, los cuales fueron producidos por miembros de la comunidad universitaria. Los libretos nos dieron una idea de los temas de interés en dicho momento entre profesores y estudiantes, justo en un periodo crítico para la universidad en su relación con la sociedad.

Finalmente, la colección de Ernesto Guhl está compuesta por documentos personales, correspondencia, documentos académicos, manuscritos, entre otros, pero especialmente está compuesto por una amplia colección de mapas. Ya que Guhl fue uno de los pioneros de la geografía moderna en Colombia, decidimos tomar como muestra para realizar la herramienta digital una selección de sus mapas. Estos se digitalizaron y se conformó una mapoteca digital a través de la plataforma Omeka, implementada por el proyecto en su última etapa. Actualmente, se está gestionando la creación de la mapoteca física para hacer más accesibles también las fuentes originales.

Ahora, trabajar con fuentes producidas por un zoólogo o por un geógrafo nos motivó a pensar que dichas fuentes deberían ser consultadas por miembros de otras disciplinas. Esto es importante porque el equipo de trabajo creció buscando incluir miembros de otras disciplinas, como la biología: un historiador probablemente leerá los documentos de manera muy distinta a como lo hace un biólogo si tiene la capacidad de observar las fotografías georreferenciadas y contrastar con los manuscritos de Médem.

Senderos Digitales también ha promovido acciones y actividades en el archivo, procurando fortalecer su parte análoga. Tal como se mencionó anteriormente, hay un interés por gestar

la mapoteca física para la colección de Ernesto Guhl, pero también Senderos, en el marco del Sesquicentenario de la Universidad Nacional, está organizando una exposición basada en algunas de las colecciones de profesores que realizaban sus investigaciones a modo de viajeros por Colombia y los grandes procesos en los que la universidad se ha construido en comunicación y relación con los habitantes de la nación. Esto es de gran relevancia porque no se debe pretender llevar todo a lo digital y descuidar lo análogo, de lo cual somos conscientes que también merece un espacio, unos cuidados y una gran importancia, y por ello tampoco se debe pretender formar al historiador únicamente en herramientas digitales, pues debe haber una comunicación entre sus saberes para el trabajo análogo y el trabajo digital, procurando formar en criterio sobre lo digital, tal como fue mencionado antes: no sólo como un medio de difusión sino como un objeto de estudio en sí.

CONCLUSIÓN

Senderos Digitales es un claro ejemplo de la convergencia de diferentes campos disciplinares. A partir de este proyecto hemos podido problematizar y reflexionar sobre las distintas facetas del historiador, lo digital y sus públicos.

Pensarnos en formación en un solo campo, el histórico, resulta insuficiente para las iniciativas de carácter digital y público; hace falta reflexión acerca de cómo están compuestos nuestros programas académicos y de qué manera la interdisciplinariedad puede ser una herramienta útil, al ver asignaturas de distintas áreas del conocimiento. También es importante tener en cuenta el trabajo grupal transdisciplinar en el cual el historiador abandona la seguridad de trabajar únicamente con sus colegas y se sumerge en un nuevo campo de estudios, abriendo la posibilidad de perspectivas diferentes, métodos y productos, ampliando así la manera en la que comunicamos y reflexionamos la historia.

Hace falta comprender la *Public History* y la Historia Digital, como algo más allá de métodos y técnicas de comunicación. Cuestionarnos qué implica la digitalidad en el ejercicio profesional y la interacción activa con el público al construir historia, son campos que aún

necesitan un debate urgente, siendo especialmente pertinente al pensarnos como historiadores en el actual proceso de paz.

Tal vez, la experiencia generada con Senderos Digitales sirva para cuestionar el papel del historiador ante estos nuevos campos y retos. Esta ponencia también es una invitación a que el debate siga, generándose nuevos proyectos desde los cuales se puedan seguir impulsando la *Public History*, la historia digital y la interdisciplinariedad.

BIBLIOGRAFÍA

Briggs, Asa, y Peter Burke. *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación*. Taurus, 2002.

Cauvin, Thomas. «Defining International Public History». Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 2016.

Cohen, Daniel y Rosenzweig, Roy, *Digital History: A Guide to Gathering, Preserving, and Presenting the Past on the Web* (Center for History and New Media, GMU, 2005), <http://chnm.gmu.edu/digitalhistory/>.

Darnton, Robert, «No Computer Can Hold the Past», *The New York Times*, 12 1999.

Gallini, Stefania y Noiret, Serge, «La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital», *Historia Crítica* 43 (Abril 2011): 16-37.

Meringolo, Denise D. *Museums, Monuments, and National Parks: Toward a New Genealogy of Public History*. Amherst: University of Massachusetts Press, 2012.

«Neogranadina». Neogranadina. Accedido 17 de agosto de 2017. <http://neogranadina.org/>.

Pons, Anaclet. *El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas*. Siglo XXI de España Editores, 2013.

Pons, Anaclet. “‘Guardar como’. La historia y las fuentes digitales”. *Historia Crítica* 43 (enero-abril de 2011): 38–61.